

2017, año del imperialismo sin tapujos. ¿Y el 2018? (I).

Por: Alberto Rabilotta. Alai. 11/01/2018

Primera parte

El agitado 2017 parte con un imperialismo en decadencia que hace un patético strip-tease –la Estrategia de Seguridad Nacional (1) – para revelarse sin tapujos y dar miedo, lo que augura un 2018 sumamente caótico y peligroso, pero también preñado de posibilidades para las sociedades y países que se defienden o deberían defenderse de las destructivas políticas del totalitarismo neoliberal.

El presidente Donald Trump, poco antes de la Navidad y en nombre de un “realismo político” digno de la Guerra Fría, dio a conocer su Estrategia de Seguridad Nacional (ESN) para recuperar la supremacía del “orden mundial unipolar” y seguir avasallando gran parte del mundo. Y (bromeando en serio) dejó claro que de ahora en adelante el tradicional garrote imperialista es bien real y hasta podrá llegar a ser nuclear, y que la zanahoria seguirá siendo totalmente virtual.

Dimitri Peskov, el vocero del Kremlin, declaró que “una breve lectura (de la ESN), especialmente de las secciones que mencionan a nuestro país, en su totalidad (demuestran) la naturaleza imperial del documento, de que no hay deseo de rechazar el mundo unipolar, que hay una persistente renuencia, rechazo de un mundo multipolar”, mientras que el Secretario del Consejo de Seguridad de Rusia, Nikolay Patrushev, apuntó que detrás de las imágenes de “Estados agresores” que impone Washington están los intereses económicos reales y las mismas posiciones expansionistas que durante la Guerra Fría y que no han cambiado por décadas (Tass, 26-12-2017).

Por su parte la agencia oficial china Xinhua, señaló que hablar de la “amenaza china” ha sido durante mucho tiempo una estrategia a la que han recurrido ideólogos confundidos para llamar la atención. Pero dichas afirmaciones están claramente pasadas de moda, y no son más que manifestaciones de una actitud de un juego de suma cero y de una mentalidad de la Guerra Fría (Xinhua, 28-12-2017).

Lo positivo es que ya nadie podrá ser o decirse incrédulo, ya que la ENS pone definitivamente en el basurero de la historia los disfraces del “país cuna de la

democracia”, que sembró dictaduras militares con el fin de “defender la democracia y el Estado de Derecho liberal” de la “amenaza comunista” que representó la Unión Soviética, el de la “Alianza para el Progreso”, creado para impedir que el ejemplo de la Revolución Cubana mostrara el camino de la recuperación de la soberanía nacional y popular a los pueblos del Caribe y América latina, y por supuesto el perverso disfraz de “intervención humanitaria” que sirvió para desmembrar y destruir naciones a partir del desmantelamiento de la Unión Soviética, hecho histórico al cual Washington contribuyó activamente y que le permitió instaurar un orden internacional unipolar para tratar de convertir a Rusia en un vasallo más, y para colmo hasta totalmente desarmado, como prueban documentos oficiales recientemente dados a conocer (2).

El gran proyecto imperialista era (lo pongo en pasado porque ya no avanza y hasta muchos que lo apoyaron dicen que está moribundo), crear un “orden internacional” dominado por Washington para avasallar a todo el mundo con su utópica “globalización neoliberal”, lo que en el fondo nunca fue más que la aplicación y el respeto de las leyes estadounidenses –consagrarles definitivamente el alcance extraterritorial que Washington siempre se arrogó-, para que los países signatarios de acuerdos de liberalización comercial cedieran su soberanía nacional y popular, y desarmaran a sus sociedades frente a la multiplicada potencia de los “mercados autoregulados”, esa fuerza bruta del capital globalizado y concentrado en manos de transnacionales y de Wall Street, con el Pentágono ejerciendo el papel de gendarme.

Un reciente libro de Fritz R. Glunk (3) destaca el “curso socialmente destructivo” de un sistema dominado por intereses transnacionales al servicio del capital, en el cual los Estados “ya no toman las decisiones, se limitan a mediar (como resultado de un orden legal) que es independiente de los derechos democráticos como tales y sin la participación (o incluso la legitimación) del Estado”, mientras que el analista y académico Carlos Fazio (4) cita al profesor estadounidense Robert Bunker, del Instituto de Investigaciones Estratégicas del Colegio de Guerra del Ejército de Estados Unidos, según quien “los ganadores de la globalización” ¿representados por las corporaciones multinacionales y la clase capitalista transnacional? buscan retirarse de la autoridad reguladora, fiscal, y –en última instancia? política de los Estados (mientras utilizan a sus instrumentos coercitivos por excelencia: las fuerzas armadas, policiales y de espionaje, así como a los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial para transformarlo e instrumentalizarlo en su favor).

Ahora, ya decadente y cada vez con menos aliados (y algunos de ellos tan

incontrolables y matones que sería aconsejable no tenerlos, como Israel y Arabia Saudita), el imperialismo habla en nombre propio para reagrupar y unir las fuerzas internas (porque la sociedad está francamente fracturada) y las fuerzas externas (que no abundan, como muestran las votaciones de la Asamblea General de la ONU), y para ello la ESN clama que esta ofensiva restablecerá *“la posición de ventaja de Estados Unidos en el mundo y afianzará las extraordinarias fortalezas de nuestro país () Reconstruiremos la fortaleza militar estadounidense para asegurar que no haya otra mayor () Nos aseguraremos de que el equilibrio de poder siga favoreciendo a los Estados Unidos en regiones clave del mundo: el Indopacífico, Europa y Medio Oriente.*

Y si el hemisferio latinoamericano no aparece entre “las regiones claves del mundo”, quizás sea porque Washington piensa poder mantener la derechización y avasallamiento que ha logrado mediante “golpes de Estado suaves”, como el contubernio jurídico-mediático en Brasil, fraudes electorales como en Honduras, o poniendo fin –como ya experimentamos en algunos países y en México de manera clara- al Estado de Derecho liberal que sustentaba la “democracia burguesa” e instaurar el Estado de excepción permanente a la medida del totalitarismo de la globalización neoliberal, tema que trataremos en la segunda parte.

¿Cuál es la razón del sinceramiento que nos brinda la ESN?

La ESN lo explicita: el objetivo es restablecer *“la posición de ventaja de Estados Unidos en el mundo”* y afianzar *“las extraordinarias fortalezas de nuestro país”*, o en términos claros, poner fin a la amenaza a este “orden” unipolar y neoliberal que representa el ya definido enemigo, las *“potencias revisionistas, como China y Rusia, que utilizan la tecnología, la propaganda y la coerción para imponer un mundo que representa la antítesis de nuestros intereses y valores”*.

Después de esas “potencias revisionistas” que claramente constituyen el tan necesitado enemigo principal, la ESN pone como amenazas a *“dictadores regionales que propagan el terror, amenazan a sus vecinos y procuran obtener armas de destrucción masiva”*.

Para despejar dudas y poner la hipocresía de Washington en su lugar vale recordar que los “dictadores regionales” (Irán y Corea del Norte) los fabrica EEUU con su escalada de sanciones, intentos de cambio de régimen y desacato de leyes y tratados internacionales (como en Irán) y de amenazas de destrucción masiva,

incluso nuclear, como en Corea del Norte. En el caso de Irán, país que respeta las leyes internacionales –lo que no es el caso de Israel, por ejemplo-, bastaría con reconocer en lugar de repudiar el Tratado internacional que puso fin al programa nuclear iraní con potencial para desarrollar el arma atómica, que los demás signatarios –Gran Bretaña, Alemania, Francia, Rusia y China, por ejemplo-, y la agencia que controla su aplicación –el Organismo Internacional para la Energía Atómica de la ONU-, consideran que Teherán está respetando.

En el trágico y peligroso caso de Corea del Norte, bastaría con que Washington ponga fin a su política en la península coreana, que no ha cambiado desde 1950, cuando dividió la península y lanzó la guerra contra los comunistas, destruyendo la infraestructura y la economía de ese país, causando millones de muertos, o sea que retire sus fuerzas y bases militares de Corea del Sur –que además sirven para controlar los mares y cielos del Lejano Oriente-, cese de amenazar y de aplicar sanciones, y acepte un justo proceso de negociaciones que permita desnuclearizar a Pyongyang y deje a los coreanos del Sur y del Norte decidir ellos mismos el futuro de la península.

Seguidamente la ESN nombra como amenaza a los *“terroristas yihadistas que fomentan el odio para instigar la violencia contra personas inocentes en nombre de una ideología maligna, y organizaciones delictivas transnacionales que propagan las drogas y la violencia en nuestras comunidades”*.

Aquí la hipocresía llega al colmo. El autor intelectual de la creación de esos yihadistas, el propio Zbig. Brzeziński (Consejero de Seguridad Nacional de 1977 a 1981 y conocido ideólogo de las estrategias de subversión), reconoció que los yihadistas y demás terroristas fueron creados a partir de los años 70 por Washington y sus aliados para empantanar y destruir a la URSS en Afganistán, y desde entonces han servido y siguen sirviendo –como en Siria- para desestabilizar y así poder controlar o destruir a países del Oriente Medio y Asia Central. Esos yihadistas del Estado Islámico, que ahora EEUU está sacando de Siria para evitar que los destruya el ejército sirio, serán en el futuro utilizados por Washington en otros países, quizás contra Irán.

Sobre los narcotraficantes ya son públicos los documentos oficiales que confirman que la CIA creó el narcotráfico para financiar operaciones contrarrevolucionarias en Indochina y luego en Centroamérica. A nivel interno la droga –en particular el “crack” de los años 80-, sirvió al gobierno estadounidense para dañar profundamente el

tejido social de las comunidades afroamericanas (5), para llenar las cárceles con jóvenes afroamericanos y latinos. La violencia y la corrupción asociada al narcotráfico desde hace décadas le sirve al Pentágono para desestabilizar a muchas sociedades latinoamericanas y poder así introducir su política de militarizar la lucha contra la violencia, como paso a la instalación de bases o puestos militares estadounidenses que refuerzan el control político-militar de la región, y sirve para justificar, como en México recientemente, la adopción de un Estado de excepción permanente (6).

Tanto los yihadistas como los narcotraficantes son una potencial amenaza para las sociedades en todo el mundo, y en el caso de los primeros ya existe una exitosa experiencia de cómo luchar contra ellos y derrotarlos mediante acuerdos de asistencia militar, de colaboración política y diplomática, respetando la soberanía nacional del país agredido por los terroristas, como es el caso de Siria, donde el éxito no se debe a EEUU y su “coalición internacional”, sino a la colaboración de Rusia, Irán y Turquía con el gobierno y ejército sirio, y al sólido proceso de negociaciones entre las partes en conflicto para crear las bases de una pacificación social, y de una salida política creada por los propios sirios.

Por otra parte es sabido que la lucha contra la violencia y la corrupción que viene aparejada con el narcotráfico no debe ser encarada exclusivamente como un asunto policial –y menos aún militar-, sino como un complejo problema social, político, y económico. La lucha contra la drogadicción y para reducir el tráfico ilegal de drogas puede darse de diversas formas, y la peor de ellas ha sido la estadounidense, donde causó graves daños en las comunidades afroamericanas y solo ha servido para llenar las cárceles (privatizadas) con millones de jóvenes (7) que son utilizados como mano de obra casi esclava por empresas privadas, o sea doblemente alienados y que difícilmente podrán algún día convertirse en ciudadanos responsables.

La lucha del caos contra la estabilidad, o del Gran Capital contra la sociedad

Pero la parte más significativa e importante de la ESN es cuando califica de “revisionistas” a Rusia y China: ¿Qué es lo que “revisan” Rusia y China? Lo que “revisan” -o más bien “rechazan”- es el orden unipolar y la globalización neoliberal que le ha permitido a EEUU dominar el mundo, lanzar guerras, cercar militarmente a Rusia, aplicar sanciones comerciales, financieras y económicas para desindustrializar y minar las sociedades de múltiples países, desacatando con toda

impunidad las leyes y tratados internacionales, haciendo irrelevantes instancias de las instituciones internacionales, de la ONU en particular, para poder continuar sembrando el caos por todo el mundo.

El pecado “mortal” de Rusia ha sido que el presidente Vladimir Putin comenzara hace más o menos una década a desafiar el orden neoliberal para defender la sociedad de los efectos destructores de las políticas implantadas por la globalización de la era Yeltsin. En otras palabras, Putin comenzó la tarea –como él mismo lo señala- de reconstruir y hacer más *sólida y solidaria* la sociedad y la economía, que sufrieron una destrucción sin precedentes en tiempos de paz después del golpe de Estado de Boris Yeltsin para dismantelar la Unión Soviética y poder desvalijar las empresas estatales y las riquezas del país, condenando a millones de al desempleo y la miseria. En concreto, porque recuerda la historia de Rusia, Putin ha retornado a la política de defender la soberanía nacional y de “intervención estatal” en los asuntos económicos y sociales, que no excluye la planificación sectorial o ramal.

En el caso de la Republica Popular de China el pecado “mortal” es proseguir la política de mantener un Estado socialista dirigido por el Partido Comunista que preserva la soberanía nacional y que conservó el poder de decisión final con el objetivo de asegurar la estabilidad social, pilar fundamental desde la revolución, para enfrentar el enorme desafío de elevar los niveles de vida de la población más numerosa del planeta en términos nacionales, y haber encuadrado en esos términos la apertura económica donde participan empresas estatales, privadas y mixtas, nacionales y extranjeras. Demás está decir que estas políticas reflejan culturas, experiencias políticas y maneras de ser y de organizarse muy antiguas, porque felizmente los chinos no olvidan su historia.

El imperialismo y el capitalismo “realmente existente” no pueden ignorar el desafío que constituye el que Rusia y China hayan unido fuerzas para crear políticas de desarrollo y crecimiento económico a nivel regional –dentro de la “ruta de la seda” y bilateralmente-, y que un creciente número de países se hayan incorporado o estén en proceso de incorporarse en esta importante dinámica regional. En todo caso, y para confirmar la realidad (y quizás dar una respuesta a la ESN), el 2017 terminó con el presidente chino, Xi Jinping, afirmando que está *dispuesto a unirse a su homólogo de Rusia, Vladimir Putin, para consolidar la confianza mutua política y estratégica y expandir la cooperación pragmática integral entre los dos países* (Xinhua 31-12-2017).

No solamente esto debilita aún más la globalización neoliberal sino que fortalece las economías nacionales implicadas, así como el proceso multilateral y regional, lo que explica que ambas naciones hayan creado a través de esta cooperación una “*zona de estabilidad*” y de previsibilidad en materia de relaciones internacionales, de relaciones comerciales, económicas y monetarias, que fortalece la lucha por un sistema multipolar basado en el respeto mutuo de las naciones, que contrasta con la imprevisible política de *caos y desestabilización* de EEUU y algunos de sus aliados, y que contribuye en la práctica a impedir que EEUU logre revivir el mundo unipolar.

Como es sabido que hay pocas cosas nuevas en la historia, vale recordar un premonitorio texto de Karl Polanyi, que data de 1945 (8) y se titula “¿Capitalismo Universal o Planificación Regional?”, en el cual advertía que EEUU continuaría siendo por definición el “hogar” de un capitalismo liberal suficientemente poderoso como para proseguir por sí mismo la utopía de restaurar un liberalismo como el del siglo 19, “una universalidad que compromete a quienes creen en ella a reconquistar el globo”. Frente a este utópico proyecto, señalaba Polanyi, estaba la promisoría planificación de dimensión regional de la URSS.

La “planificación regional” de la “*zona de estabilidad*” irá construyéndose por la lógica de la “cooperación pragmática” del proyecto compartido por Rusia y China, que ya incluye a varios países y ofrece atractivos suficientes como para el establecimiento –a finales de diciembre pasado y a nivel de ministros de Relaciones Exteriores- del “diálogo Paquistán, Afganistán y China” (9), que además de buscar la paz para Afganistán bajo el lema “proceso de paz dirigido por Afganistán y propiedad de Afganistán”, abre vías para la incorporación de Afganistán y Paquistán en el proyecto de la “ruta de la seda”. Demás está decir que si esta iniciativa ruso-china se desarrolla como previsto, incorporando a Irán, Siria y otros países del Oriente Medio y del Asia Central, esta será, como hubiese dicho Brzezinski, la derrota final para la ambición de supremacía global de Washington.

Por otra parte cualquier observador neutro puede ver que el papel de Rusia en Siria para combatir a los yihadistas –gracias a la persistente y eficiente diplomacia de Moscú, al respeto de la soberanía siria y del multilateralismo regional, y también a su efectiva asistencia militar-, atrajo el interés de países donde hay conflictos con el terrorismo (Libia, Yemen o Sudan), o que por vecindad son afectados (Egipto y El Líbano), y que la influencia nefasta de las potencias del imperio -EEUU, Inglaterra y Francia- está volatilizándose frente a la “seguridad y respeto de los compromisos”

que irradia Rusia, un aspecto adicional de gran importancia política de la “*zona de estabilidad*”.

Es por eso que la política de Rusia y de China no pasa desapercibida en países que siendo parte del conflicto en el Oriente Medio -y que sienten que están en el campo perdedor- hayan profundizado (Turquía) o estén buscando profundizar las relaciones con Moscú y Beijing (Arabia Saudita, Afganistán. Paquistán y algunos países del Golfo Pérsico, y también de África).

Esta lucha entre “*el caos imperialista y la estabilidad revisionista*”, siguiendo el razonamiento de la ESN, constituye el aspecto más relevante de la actual política internacional y tendrá una incidencia directa en las luchas sociales nacionales en la medida en que el caos representa la fuerza destructora del capitalismo globalizado, y la estabilidad una oportunidad de organizar las fuerzas sociales para reconstruir las sociedades sobre la base del respeto de la soberanía nacional y popular, de que la sociedad controla la economía, y no al revés como en el neoliberalismo.

En el plano internacional esa “*zona de estabilidad*” y de previsibilidad puede ser el comienzo de la construcción de un orden multilateral respetuoso de los intereses legítimos de los países, sean pequeños, medianos o grandes. Su influencia en el continente euroasiático es indiscutible, y ya está dando sus primeros pasos en Latinoamérica -como vemos en el apoyo que Rusia y China brindan a la asediada Venezuela, a la siempre sancionada Cuba y a otros países-, y en África.

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ.](#)

Fotografía: Alai

Fecha de creación

2018/01/11